



William Shakespeare

ROMEO Y JULIETA



EDITORIAL UNIVERSITARIA

L I T E R A T U R A

Imagen protegida por derechos de autor

© 1974, EDITORIAL UNIVERSITARIA
Inscripción N° 43.541, Santiago de Chile.

Derechos de edición reservados para todos los países por
© EDITORIAL UNIVERSITARIA, S.A.
María Luisa Santander 0447

www.universitaria.cl
www.editor@universitaria.cl

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de la portada,
puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por
procedimientos mecánicos, ópticos, químicos o
electrónicos, incluidas las fotocopias,
sin permiso escrito del editor.

ISBN 956-11-1453-4

Texto compuesto en tipografía *Baskerville 10/11*

Se terminó de imprimir esta
DECIMOSEXTA EDICIÓN
de 1.000 ejemplares,
en los talleres de Imprenta Salesianos,
General Gana 1486, Santiago de Chile,
en marzo de 2004.

Ilustraciones de *Nelson Guajardo*.

D R A M A T I S

ESCALO,

Príncipe de Verona

PARIS,

joven noble, pariente del Príncipe

MONTESCO - CAPULETO

Cabezas de dos casas enemigas¹

TIO

de Capuleto

ROMEO,

hijo de Montesco

MERCUCIO,

pariente del Príncipe amigo de Romeo

BENVOLIO,

sobrino de Montesco y amigo de Romeo

TEOBALDO,

sobrino de la señora Capuleto

FRAY LORENZO,

un franciscano

FRAY JUAN,

de la misma orden

BALTAZAR,

sirviente de Romeo

SANSON - GREGORIO

servidores de CAPULETO

P E R S O N Æ

PEDRO,

serviente de la Nodriz de Julieta

ABRAHAM,

serviente de Montesco

UN BOTICARIO

TRES MUSICOS

PAJE *de Mercucio*, PAJE *de Paris*, otro PAJE;

un OFICIAL

SEÑORA MONTESCO,

esposa de MONTESCO

SEÑORA CAPULETO,

esposa de CAPULETO

JULIETA,

hija de CAPULETO

NODRIZA *de* JULIETA

Ciudadanos de Verona de ambos sexos,

partidarios de ambas casas, disfrazados, guardias,

vigilantes y servidores

CORO

ESCENA:

Verona (Una vez, en el Quinto Acto: Mantua)

PROLOGO

Entra el CORO

*Dos ilustres familias, iguales en nobleza,
en la hermosa Verona, lugar de nuestra historia,
de rencores antiguos crean nuevas querellas
en que la sangre mancha las manos ciudadanas.
De los troncos funestos de estos dos enemigos
nacieron con mal signo los amantes fatales
cuyas desventuras, que dieron con la muerte,
ponen fin a la vieja discordia de sus padres.
El tránsito terrible de su amor desdichado
y la ira enconada de sus progenitores
que sólo apagaría la muerte de los hijos,
es la escena que ahora se pone ante vosotros.
Si queréis escuchar con oído paciente,
en menos de dos horas tratará nuestro esfuerzo
de suplir lo que en ella puede que no encontrareis.*



A C T O I

ESCENA I

Verona: una plaza pública

[*Entran SANSON y GREGORIO armados con espadas y escudos*]

SANSON. A fe mía, Gregorio, que no podemos aguantar que nos echen más carbón².

GREGORIO. No, porque entonces seríamos carboneros.

SANSON. Quiero decir que si nos irritan sacaremos la espada.

GREGORIO. Sí, pero mientras estés vivo saca el cuello de la collera.

SANSON. Si me mueven a enojarme, pego rápido³.

GREGORIO. Pero no eres rápido para moverte y pegar.

SANSON. Un perro de la casa de Montesco me mueve.

GREGORIO. Moverse es no estarse quieto y ser valiente es esperar a pie firme; luego, si te mueves, arrancas.

SANSON. Un perro de esa casa me moverá a hacerle frente. No le cederé la vereda a ningún servidor de los Montesco.

GREGORIO. Eso demuestra que eres un débil siervo, porque sólo los más débiles se arriman a la pared.

SANSON. Es cierto y por eso a las mujeres, que son las más débiles, se las arrima a la pared⁴. Así lo haré con las doncellas de Montesco, mientras a los hombres los echaré a la calle.

GREGORIO. La querella es entre nuestros señores y nosotros los criados.

SANSON. ¡Da lo mismo! Me demostraré como un tirano: cuando haya derrotado a los criados, seré cruel con las doncellas: les arrebataré su flor.

GREGORIO. ¡La flor de las doncellas!⁵

GREGORIO. Ellas deberán tomarlo en tal sentido que lo sientan.

SANSON. A mí me sentirán mientras pueda sostenerme y es bien sabido que soy un hombre cabal⁶.

GREGORIO. Me alegro de oírtelo decir, pues temía que fueras un arenque salado. Saca tu herramienta que aquí vienen dos de la casa de Montesco.

[*Entran ABRAHAM y BALTAZAR*]

SANSON. Tengo la espada lista. Provócales y te guardaré las espaldas.

GREGORIO. ¿Cómo? ¿Me volverás la espalda y echarás a correr?

SANSON. De mí no temas.

GREGORIO. ¡Claro que no! ¡Temerte a ti!

SANSON. Procuremos que la ley esté de nuestra parte. ¡Qué empiecen ellos!

GREGORIO. Frunciré el ceño cuando pasen y que lo tomen como quieran.

SANSON. O mejor, como se atrevan. Me morderé el pulgar⁷ ante ellos a ver si soportan esa ofensa.

ABRAHAM. Señor, ¿os mordéis por nosotros el pulgar?

SANSON. En realidad, me muerdo el pulgar.

ABRAHAM. ¿Os mordéis por nosotros el pulgar, señor?

SANSON. Me muerdo el pulgar, señor.

ABRAHAM. ¿Os mordéis el pulgar por nosotros, señor?

SANSON. Me muerdo el pulgar, señor.

ABRAHAM. ¿Os mordéis el pulgar por nosotros, señor?

SANSON. [*Aparte a GREGORIO*]. ¿Está la ley de nuestra parte si digo que sí?

GREGORIO. [*Aparte a SANSON*]. No.

SANSON. No, señor, no me muerdo el pulgar por vosotros, pero me muerdo el pulgar.

GREGORIO. ¿Buscáis pelea, señor?

ABRAHAM. ¿Pelea? No, señor.

SANSON. Si la buscáis, señor, aquí estoy yo. Sirvo a un amo tan bueno como el vuestro.